

Francofonías y *créole*: Yanick Lahens y la ‘descolonización del saber’

*Francophonies and créole: Yanick
Lahens and the “decolonisation of
knowledge”*

Dra. Maya González Roux

Doctora en “Études Hispaniques” (Université Paris 8), Investigadora del Conicet, docente universitaria (UBA y UCA) y traductora literaria. Sus investigaciones, en el campo de las literaturas latinoamericanas y las francófonas, se centran en las escrituras del exilio y de la migración, a partir de una reflexión sobre la lengua y la recuperación de una memoria. Su libro *Cheminements de l'étranger: écritures migrantes chez Edgardo Cozarinsky et Sylvia Molloy* (PUR, 2026) retoma estas líneas. Enseñó literatura latinoamericana y comparada en universidades de Francia, España, Alemania y Argentina y obtuvo diversas becas de investigación, traducción y como profesora invitada. Co-editó el libro *Seis formas de amar a Barthes* y tradujo diversos libros entre ellos *Roland Barthes* (T. Samoyault), *El libro de las fugas* (Le Clézio) y *Las cosas humanas* (K. Tuil). Actualmente, traduce *Bain de lune* de Yanick Lahens.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8561-2799>

Contacto: mayagonroux@yahoo.com.ar

Recebido em: 21 de julho de 2025
Aceito em: 23 de julho de 2025

DOI: 10.11606/issn.2317-9651.i31p385-403

Argentina

Palabras clave: Yanick Lahens;
créole; literatura nacional;
francofonías

Keywords: Yanick Lahens;
Créole; national literature;
francophonies

Resumen: En marzo de 2019, en su *Leçon inaugurale* en el Collège de France, la escritora Yanick Lahens describía un rasgo característico de la sociedad haitiana y esencial para su literatura desde mediados del siglo XIX: la fisura cultural y social que se traducía en la dificultad de crear un “nosotros” nacional. Sin duda, en un país en el que el francés ha predominado incluso después de su temprana independencia, el deseo de un “nosotros nacional” está íntimamente vinculado con la cuestión de la lengua. Al tomar como punto de partida su novela *Bain de lune*, el presente artículo se propone observar de cerca las resonancias de la defensa del *créole*, que no supone, sin embargo, una crítica a la lengua francesa. El debate es otro y se orienta hacia una revisión de la idea de “literatura nacional” que, al integrar la discusión sobre la lengua de escritura, implica necesariamente considerar de otro modo las francofonías.

Abstract: In March 2019, in her *Leçon inaugurale* at the Collège de France, writer Yanick Lahens described a feature that is characteristic of Haitian society and has been essential to its literature since the mid-19th century: the cultural and social divide that has made it difficult to establish a sense of national “us”. In a country that has been dominated by the French language since its early days of independence, the desire for a national “we” is undoubtedly closely linked to the question of language. Taking the novel *Bain de lune* as a starting point, this article examines the implications of defending Créole without criticising the French language. The debate is different, focusing on a reimagining of the concept of “national literature”, which, by incorporating the discussion on the language of writing, necessitates a fresh perspective on francophonies.

Son varios los fragmentos en los que la narradora de *Bain de lune*, novela de la escritora haitiana Yanick Lahens, observa con minuciosidad y describe con cruda delicadeza la llegada de un desconocido al pueblo de Anse Bleue.¹ Se trata de varias páginas en las que el lector, finalmente, siente también el agobio del calor, comparte la inquietud producida por aquella nueva presencia, siente el temor que destila el desconocido. Si bien todo el pueblo nota su llegada, poco o nada se dice acerca de él, sin embargo en el ambiente persiste la duda sobre su presencia en semejante lugar, inhóspito: “En el fondo nos preguntábamos sobre el motivo que había podido llevar a un hombre como él a encontrarse allí, en un lugar semejante. En nuestra casa. Hallarse hasta tal punto extranjero en aquel camino del fin del mundo.” (Lahens, 2014, p. 147-148). Citemos *in extenso* su llegada, en la voz del personaje:

Hacía calor. Mucho calor. Ese calor pesado y pegajoso. Sin ningún rastro de viento. Nada. Estábamos acostumbrados, incluso algunas veces el calor extinguía los colores. El desconocido pidió agua y, a pesar del hambre que le dibujaba unos ojos exorbitados, pómulos huecos, esa hambre que gritaba en las comisuras de su boca, no osaba reclamar de comer – todavía se lo impedía su dignidad de hombre que siempre había comido según su antojo. []. Su rostro demacrado, sin lavar, decía aquello que su lengua callaba: “Hace dos o tres días que no he comido. Tengo miedo.” Nosotros conocíamos ese lenguaje mejor que nadie, pero quienes jamás han tenido hambre no pueden conocerlo. Teníamos esa ventaja por sobre el extranjero que no sospechaba hasta qué punto era extranjero. Y, sobre todo, no lo sospechaba porque el miedo, cansado de estar adherido a él, le había abandonado por un momento. El miedo se concedía una pausa.

1 Ganadora de varios premios literarios, entre ellos el prestigioso “Femina” en 2014, *Bain de lune* será publicada en el transcurso del año próximo por la editorial LOM, con traducción al español de quien escribe.

Un momento para que Orvil le propusiera un pedazo de *kasav* y la mitad de una palta. El extranjero comía con tal apetito que babeaba y se limpiaba los labios con el reverso, tanto de la manga derecha como izquierda, de su camisa. Una camisa que no estaba limpia. No para un hombre como él. Tampoco sus zapatos. Tenían agujeros en algunas partes y dejaban ver las uñas de sus pies negros de mugre. Unos zapatos demasiado estropeados para un hombre que, evidentemente, había tenido unos limpios y nuevos desde sus primeros días, desde sus primeros pasos en la vida. Sin duda, había caminado largo tiempo con el miedo, el miedo en el estómago, el miedo en los talones, la transpiración del miedo. ¡Dios, qué miedo había tenido! Y cómo necesitaba que lo reconfortáramos en este pueblo perdido en el medio de la nada. No solicitaba el contacto de nuestras manos ni el calor de nuestros brazos. A esos desconocidos que éramos para él, les pedía simplemente estar allí. Y mirarlo comer, y después beber, después comer de nuevo. []. Necesitaba bajar la guardia un momento. No tener que sospechar de cada gesto, cada mirada, cada sonrisa. []. Entonces sí, necesitaba de esas presencias para hacer callar su propio miedo. ¡Dios, qué miedo tenía! (Lahens, 2014, p. 148-149).²

En este largo pasaje, en el que predomina la perplejidad de unos y otros, el personaje permanece en el anonimato, parece no tener nombre, se lo designa solo como “el extranjero”. ¿Quién es ese extranjero? Unas páginas más adelante, se revelarán su nombre – Michel – y su origen social, el de la burguesía intelectual haitiana. Esto y más lo sabremos gracias a la carta que escribe a sus padres y en la que explica los motivos por los que abandonó sus estudios en Estrasburgo para formar parte de la guerrilla, una decisión

2 La *kasav* (*cassave* en francés, *cazabe* en español) es una galette o crepa de harina de mandioca.

cuyo propósito fue salvar a su país que ha entrado, como reconoce en su carta, “en una larga temporada de duelo”³ (Lahens, 2014, p. 162).

Tal como infiere la narradora con solo mirar a Michel, “los dados plomizos del azar ya habían decidido” entre “la desgracia del extranjero” y la del pueblo (Lahens, 2014, p. 148). Precisamente, esa carta es el presagio de lo que finalmente sucederá: muerto Michel, la carta queda entre manos de Orvil, un campesino analfabeto que solicita al padre Bonin leerla en voz alta para todos. Por un lado, entonces, el personaje de Michel, el intelectual miembro de los maquis, por el otro, el pueblo, los campesinos analfabetos que escuchan atentos y desconcertados la lectura de la carta. La pregunta persiste, ¿de qué país habla en su carta ese extranjero? Hacia el final del capítulo, cuando el padre Bonin concluye su lectura, el sentimiento de extranjería lo ha invadido todo:

A pesar de la tristeza del padre Bonin, allí frente a nosotros, el extranjero nos dejaba asombrados, confundidos, librados a nuestras dudas. Hablaba sobre un país que no conocíamos. De gente lejana. De sueños que jamás habíamos albergado. Ermancia e Ilménese, y todas las mujeres del *lakou*, pensaron en [la] madre [del extranjero]. Nuestras preguntas franquearon el dolor, el coraje y las lágrimas, abandonándonos ante un abismo. Evidentemente, este desconocido no sospechaba a qué punto era extranjero. (Lahens, 2014, p. 164).⁴

3 Un poco más adelante: “Y para coronar todo eso, en este preciso momento debemos extender la vigilancia más allá de nuestras fronteras ya que los yankis han invadido la República Dominicana.” (Lahens, 2014, p. 162).

4 Al finalizar su lectura, muy acongojado, el padre Bonin recuerda y cuenta a los campesinos cómo habían asesinado a su padre en el maquis – término francés cuyo primer sentido es un terreno con vegetación densa y de difícil acceso, y del que deriva el otro sentido, el de la guerrilla de resistencia que encontraba refugio en ese lugar aislado. Entre sus recuerdos, el padre Bonin tararea los versos del himno de la resistencia francesa, conocida con el título “El canto de los partisanos”.

A través de este personaje, marxista e intelectual, elegido deliberadamente por la autora, se evoca un desconocimiento mayor, propio de la cultura haitiana: el de los escritores respecto de la vida campesina. Esto es, como sugiere el final de la cita anterior, un desconocimiento que indicaría hasta qué punto el intelectual haitiano ha sido un extranjero a los ojos de los otros, en su propio país y durante mucho tiempo. Justamente, remarcar y ahondar en esta grieta – tan bien dibujada en *Bain de lune*— entre el mundo intelectual y el mundo campesino, y que sin duda encuentra un vínculo con el uso del *créole* en la narrativa de Yanick Lahens, es el propósito de las presentes páginas.⁵

CREAR UN “NOSOTROS” NACIONAL Y “HABITAR EL MUNDO”

En repetidas oportunidades, ese desconocimiento de los intelectuales y escritores fue señalado por Yanick Lahens como una dificultad propia de la cultura haitiana. Aún más, ella hizo de esa dificultad el motivo de su libro *L'Exil, entre l'ancrage et la fuite: l'écrivain haïtien*, un breve ensayo en el que estudia la contradicción constitutiva de la sociedad haitiana: la necesidad que sintieron muchos intelectuales de abandonar Haití provocada, a su vez, por la dificultad de arraigarse en el país. En los dos párrafos antes citados de *Bain de lune*, en la distancia entre el intelectual Michel y los campesinos analfabetos, se evoca esa fisura que los escritores han debido desafiar y que, a su vez, permea las ficciones de la autora: la distancia de la

5 Preferimos el uso del término “*créole*” y no su traducción al español “criollo” para conservar una relación más amplia, y acertada, con lo que designa, una relación ciertamente lingüística pero también cultural y geográfica, tal como se explica en la traducción del conocido manifiesto *Elogio de la creolidad* de Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant (2017, p. 323).

lengua, la distancia al escribir en un país en el que predomina la oralidad, y la distancia cultural y social. Tres distancias que, como ella señaló en aquel ensayo *L'Exil, entre l'ancrage et la fuite*, deben tenerse en cuenta al momento de comprender el malestar y la sensación de los haitianos de no encontrarse en su país y, por lo tanto, querer partir hacia otro lugar.⁶

Precisamente, y a partir de aquellas distancias, ese duelo que mencionaba el personaje de Michel – “en Haïtí se ha iniciado una larga temporada de duelo” –, recuerda otro duelo, el de la lengua *créole*. Eso es lo que ya expresaba la bella poesía de 1931 de Léon Laleau quien, como es conocido, se inspiró en el movimiento de la negritud. “Trahison” canta la pérdida de la propia lengua ante la imposición de la lengua francesa, una pérdida que muchos viven como un duelo:

¿Sienten este sufrimiento
Y esta falta de esperanza sin igual,
Al domesticar, con las palabras de Francia,
Este corazón que me ha llegado de Senegal?
(Laleau, 1978, p. 239)

Los primeros versos, anteriores a estos citados, aluden a la ausencia de correspondencia entre el lenguaje y las propias costumbres con aquellas traídas de Europa, lo que suscita sentimientos de préstamo y traición, tal el

6 “Entre l’ancrage et la fuite”, clase en la que abordó la literatura de la diáspora a partir de aquella pregunta obsesiva – partir o quedarse – que, como explicó, está en el origen de los haitianos, pueblo desplazado. La ilusión del Norte como lugar próspero y único donde concretar los sueños, está presente en todos ellos y permea, justamente, el “deseo de habitar”. (Lahens, 2019b).

título de la poesía.⁷ La desolación de los versos es expresiva de una herida fundamental en la sociedad haitiana, señalada por Lahens: la dificultad para crear un “nosotros” nacional. Herida inmensa de una cultura mestiza,⁸ se trata de una fisura que la literatura sin duda también puso al descubierto ya desde mediados del s. XIX, y que la escritora sintetizó como el “deseo de habitar” el mundo y que dio título a su lección inaugural pronunciada en el Collège de France: “Littérature haitienne: urgence(s) d’écrire, rêve (s) d’habiter”. Por cierto, fue Lahens quien inauguró la cátedra “Mundos francófonos”, creada en 2019 por tres años – con tres titulares sucesivos –, en aquel emblemático y prestigioso edificio que reúne a una élite intelectual. El “deseo de habitar” el mundo, palabras cargadas de sentido, refiere al sueño que hombres y mujeres – desposeídos y desestabilizados lingüísticamente, como explicó la escritora – no dejaron de expresar ni de escribir desde los

7 Los primeros versos de “Trahison” expresaban así el sufrimiento: *Ce cœur obsédant, qui ne correspond / Pas avec mon langage et mes coutumes, / Et sur lequel mordent, comme un crampon, / Des sentiments d’emprunt et des coutumes / D’Europe, sentez-vous cette souffrance / Et ce désespoir à nul autre égal / D’apprivoiser, avec des mots de France, / Ce cœur qui m’est venu du Sénégal ?*

8 Ciertamente, la cultura mestiza es propia del Caribe, pero, sobre todo y como señala críticamente Roger Toumson, “el arquetipo del Mestizo es constitutivo de cierta mitología del Nuevo Mundo. Se trata de un verdadero mito, uno de los mitos fundadores del imaginario americano, que hoy, como ayer, inspira y proporciona contenido a todos los discursos caribeños y latinoamericanos sobre la identidad.” (Toumson, 1998, p. 23) El discurso del mestizaje, afirma un poco más adelante, coincide con la Europa de la “ideología *soft*” acerca del cambio social, por un lado, y en el Tercer mundo con el fin de los mitos anti-imperialistas de la conquista espontánea de la independencia nacional y el socialismo, por el otro. Por ello, “el lema del mestizaje resume una concepción y una visión del mundo, así como una moral y un estilo cuyo horizonte de expectativas es el del libre intercambio económico mundial. El debate sobre la mezcla de razas y culturas se vincula, a través del tema del cosmopolitismo, al de la circulación mundial de personas y mercancías.” (p. 65-66).

años que siguieron a la revolución de independencia.⁹ En su “Lección inaugural”, Lahens declina así la noción de “habitar” a lo largo de la historia y la literatura haitianas: a partir de 1804, aquellos que no tenían más opción que habitar la isla se vieron obligados a inventar e inventarse allí, en ese lugar desconocido, no imaginado, no deseado (Lahens, 2019a, p. 17). Fue entonces cuando los escritores comenzaron a alimentar el deseo de habitar un cuerpo, un lugar y un tiempo fundacionales (Lahens, 2019a, p. 17).¹⁰ Pero se añade otra dificultad: la de habitar la lengua ya que eran aún pocos, una minoría, quienes escribían en francés. En la misma lógica que la noción de literatura menor de Deleuze y Guattari, Lahens afirma que la joven literatura haitiana se vio atada a tres imposibilidades: la imposibilidad de escribir (la conciencia nacional, aún incierta y oprimida, se expresa necesariamente a través de la literatura); la imposibilidad de escribir en otra lengua que no sea el francés, una lengua artificial y alejada del pueblo; y, por último, la imposibilidad de no escribir para decir aquello que solo la literatura puede hacerse cargo (Lahens, 2019a, p. 19-20).

9 El título de su lección y la expresión provienen de varios autores, en quienes reconoce una deuda. Entre ellos, y en particular, a Jean-Claude Fignolé y su obra *Vœu de voyage et intention romanesque* quien tuvo el mérito de complejizar la noción de “habitar” en la narrativa haitiana. (Lahens, 2019a, p. 12).

10 Con el deseo por “habitar un cuerpo”, la escritora retoma la idea del “migrante desnudo” (“*migrant nu*”) de Édouard Glissant quien observó los distintos estatus de los migrantes en el Caribe y América Latina. El “migrante desnudo” era el africano de la trata que no podía llevar consigo “sus herramientas, las imágenes de sus dioses, sus instrumentos usuales”, como tampoco podía reconstituir en el lugar de la deportación su antigua familia. A diferencia de este, el otro migrante – italiano, español, libanés o chino – conservó todo eso, sin embargo, confinado al campo terciario, es incapaz de transformar las prácticas tecnológicas heredadas en “pensamiento tecnológico”. (Glissant, 1997a, p. 111-112).

Esta cuestión, la construcción de un mundo sociopolítico en el que habitar, hizo que en Haití el campo literario se fundiera con el campo político: de este modo, la gran cantidad de exilios que marcaron la historia literaria y política del país encontraría una explicación en el compromiso político del escritor (Lahens, 2019a, p. 23), lo que se percibe claramente en la gran ola de exilios que impuso la dictadura de Duvalier en los años 1960 y que, al mismo tiempo, alimentó aún más la inquietud acerca de abandonar o permanecer en el país, una pregunta que siempre atormentó a escritores e intelectuales. La complejidad de la noción de habitar el mundo, por lo tanto, está en la base del desgarramiento de la sociedad haitiana: recordemos, una vez más, el título de su ensayo *Entre l'ancrage et la fuite*, entre el anclaje y la fuga, una oscilación constante que parece ser constitutiva de aquella sociedad. Después de los años 1960 hubo cambios significativos, pero lo importante aquí, y que guarda relación con los párrafos antes citados de *Bain de lune*, es la persistente dificultad para crear un “nosotros” que se extienda más allá de las fronteras nacionales.¹¹ Y, en este punto, una vez más, la cuestión de la lengua es esencial.

Esencial porque, en primer término y como es conocido, en Haití el francés es una lengua que solo habla y escribe una minoría, cuya composición y número sin duda se han modificado. En cambio, el *créole* es la lengua que todos hablan, pero que muy pocos escriben. De ahí que el empleo del *créole*

11 Después de la Segunda Guerra Mundial, en los años 1950, el ingreso de las capas populares y su cultura en la escena nacional provocaron cambios radicales, señala Lahens, en una “nueva consciencia de comunidad y en la proximidad de las dos lenguas nacionales.” (Lahens, 2019a, p. 28).

en la literatura escrita sea indisociable del acceso a la escritura y, por ende, a la educación.¹² En este sentido, en los años 1980 se produjo un cambio importante en la literatura antillana con una nueva generación de autores quienes renovaron esta literatura y lanzaron el debate sobre su estilo y contenido. Es decir, los escritores tomaron conciencia de la situación singular de la literatura antillana: la división entre el mundo oral y el mundo escrito, como puso de manifiesto el libro *Écrire la parole de nuit. La nouvelle littérature antillaise* que reunió breves cuentos, seguidos por algunos estudios críticos o reflexiones poéticas.¹³ Si bien la situación de Haití es diferente al de las otras Antillas – conocidas como “Pequeñas Antillas” –, lo cierto es que el *créole*, lengua oral, se ha transformado frente a la creciente importancia del francés y de la alfabetización. A través de la metáfora de la noche – momento consagrado al cuento, a la palabra *créole* y al placer sensual, la noche es la insumisión respecto a las restricciones del día (Ludwig, 1994, p. 18) –, que recuerda el concepto de opacidad de Glissant, y en oposición a la metáfora de la luz como encarnación del pensamiento analítico vehiculado por la escritura, el bello título *Écrire la parole de nuit* define al autor antillano moderno como un heredero del mundo *créole* que busca preservar la oralidad al escribir la “palabra de la noche” (Ludwig, 1994, p. 18). En definitiva, el escritor antillano es una suerte de garante de la *oralitura* (Chamoiseau, 1994, p. 153).

12 Lahens profundiza en el estatuto del *créole* y su literatura en uno de sus cursos, “La littérature en langue créole” (Lahens, 2019c).

13 Édouard Glissant, Gisèle Pineau, Patrick Chamoiseau, Raphaël Confiant, René Depestre y Ernest Pépin, son algunos escritores que participaron en este libro.

El escritor haitiano, sin embargo, ha vivido una situación algo distinta respecto al *créole*, debido a que, por un lado, esa singularidad tan señalada por Lahens – el deseo de anclarse y el deseo de partir – repercutió en su vínculo con la lengua de su comunidad de origen e hizo de él un extranjero tanto respecto del francés como del *créole* (Lahens, 2019b). Y, por otro lado, en Haití fue fundamental la Constitución de 1987, que produjo un cambio sustancial al promulgar el *créole* como lengua oficial junto con el francés. Así, el acceso a la educación de una población más amplia fue simultáneo al hecho de que el francés dejó de ser la lengua de una élite y, en consecuencia, comenzó a dibujarse un nuevo paisaje sociolingüístico en el país. Es de notar que este cambio no promovió, sin embargo, ningún vínculo social, cultural o económico entre los jóvenes *creolófonos* y quienes poseen realmente el poder económico, la burguesía (Lahens, 2019c). Los párrafos de *Bain de lune* citados al inicio dan cuenta precisamente de esta ausencia de vínculo entre unos y otros. Asimismo, la cuestión de la lengua es capital porque revela la amplitud y riqueza de la literatura haitiana que, en la actualidad y siempre de acuerdo con Lahens, se escribe desde distintos continentes y en cuatro lenguas: por supuesto, desde Puerto Príncipe en Haití, pero también en Francia y Estados Unidos, e, incluso, en estas últimas décadas ha emergido una “nueva literatura” escrita en español. Pero es de notar que, sin embargo, la lengua que los reúne a todos, que los unifica, es el *créole*.

“DESFRANCOFONIZAR” EL FRANCÉS DESDE LA ISLA-MUNDO

Esta riqueza y singularidad de la literatura haitiana encuentra un vínculo con el posicionamiento de Lahens y con la idea de literatura nacional que parece, justamente, haber estallado en las nuevas generaciones de escritores haitianos. Ante este nuevo paisaje, Lahens ha llamado a revisar la idea de “literatura nacional” y a repensarla de otro modo en el contexto actual de exilios y migraciones masivas. De ahí que ella integre, por ejemplo, a autoras como Edwidge Danticat y Micheline Dusseck, que escriben en inglés y en español respectivamente, en su reflexión sobre la literatura nacional haitiana, en una concepción más abierta que se aleja de los criterios del siglo XIX (Lahens, 2019d). Aquella interpelación – una propuesta “urgente”, si retomamos el título de su seminario –, simbólica y sugestivamente, fue defendida desde su cátedra en el Collège de France, institución en la que, unos años antes, asomaba el interés por dar espacio a nuevas perspectivas sobre las literaturas francófonas. Del mismo modo que Lahens, las clases del escritor congolés Alain Mabanckou, invitado a la cátedra “Création artistique” en el Collège de France en 2015, marcaron sin duda una fuerte presencia de otras francfonías, la de los estudios africanos. El título de su “Lección inaugural”, por demás sugestivo, fue ciertamente más que una presencia: “Lettres noires: des ténèbres à la lumière” (“Letras negras: de las tinieblas a la luz”). Vale la pena recordar brevemente que fue él, Mabanckou, quien en 2018 rechazó la invitación del presidente Emmanuel Macron para ser el embajador o representante de la francfonía en una carta que se hizo pública¹⁴ – una invitación que, en cambio, sí aceptó la escritora Leïla Slimani. Asimismo, fue él quien

14 Cf. Alain Mabanckou, “Francophonie, langue française: lettre ouverte à Emmanuel Macron”.

llamó a terminar con la política “*françafricaine*” – “francoafricana” – y, en este sentido, ha subrayado con frecuencia el contraste en la recepción que reciben los intelectuales africanos en Francia y en los Estados Unidos donde enseña literatura comparada en la Universidad de California. El sentido del término “*françafricaine*”, y que guarda relación con la postura defendida por Lahens ya mencionada, puede encontrarse en el texto que Mabanckou escribió junto con Achille Mbembe, autor de la reconocida *Crítica de la razón negra*, “Plaidoyer pour une langue-monde. Abolir les frontières du français” en el que constataban que la transformación del francés en una verdadera lengua-mundo implicaba, paradójicamente, “desfrancofonizarla” – “*dé-francophoniser le français*” que, en esencia, significa romper con el vínculo entre la política de la lengua y la política de poder francesa ya que lo que está en cuestionamiento no es la lengua francesa, sino el dispositivo institucional creado a su alrededor (Mabanckou y Mbembe, 2018, p. 66).

Estas observaciones y reivindicaciones son también las de Lahens, aunque su posición podría considerarse, probablemente, algo menos politizada que la de Mabanckou. Eso fue lo que sugirió Antoine Compagnon al presentar a la escritora en el Collège de France y afirmar que el concepto de francofonía era demasiado político para ella. Y, del mismo modo, que el francés no representaba la “lengua de la dominación”, sino la lengua que había nutrido a los haitianos y que, a su vez, ellos habían enriquecido con otras lenguas como el español, el inglés y el *créole* (Compagnon, 2019). Esto es cierto en la medida en que, por ejemplo, Lahens escribe sus narraciones en francés, una lengua elaborada con reminiscencias de la lengua *créole*. Sin embargo,

habría que matizar aquellas palabras de Compagnon porque Lahens sí se ha referido a la francofonía y ha remarcado su carácter político ligado por supuesto a la política expansionista de Francia, pero también ha observado otros aspectos como el artístico, cultural, literario, educativo que conciernen la francofonía, o la cultura y la lengua francesas. Recordemos su continuo compromiso cívico con las políticas e instituciones culturales de su país y su participación, por ejemplo, en la implementación de la reforma que introdujo la enseñanza del *créole* en los primeros años de la educación.¹⁵ En este sentido, es posible leer en sus reflexiones sobre la literatura e historia haitianas, así como en sus intervenciones públicas, una posición que busca desbordar toda reflexión o discurso que se limite a un análisis de las relaciones centro/periferia, o lengua de la dominación/lengua dominada como antes se ha señalado. De ahí su rechazo, ferviente, a definirse como insular porque, en palabras suyas, Haití es el territorio donde se tejió y destejió el colonialismo por primera vez debido a que se convirtió en la primera república negra libre del mundo en 1804, tras una revolución de diez años, sucediendo a la colonia francesa de Santo Domingo. Pionero en las relaciones norte-sur, Haití ha vivido el embargo, la deuda, el aislamiento que hicieron de él, sostiene Lahens, un país a la vanguardia de lo que sucede en el mundo (Lahens, 2009).

15 Esta reforma, conocida como la “Reforma Bernard”, data en realidad de 1982. Pero su aplicación se topó con dificultades importantes (financieras, políticas y administrativas) como, por ejemplo, la falta de recursos y de formación docente. Su implementación se pausó durante varios años y se reactivó solo en 1987 por el Institut Pédagogique National (IPN).

A través de sus reflexiones, y al defender la centralidad de Haití, la escritora logra posicionarlo de otro modo y hacer de él una “isla-mundo” cuyo paisaje abierto encuentra sin duda una sintonía con la unidad-diversidad, tal como Glissant percibía el paisaje americano, siempre “irrupto” (“*irrué*”) – término inventado por él y en el que hay “irrupción” (“*irruption*”) y “movimiento violento” (“*ruade*”), y también erupción, junto con una tensión entre realidad e irrealdad (Glissant, 1995, p. 11). La “isla-mundo” en la que piensa Lahens anula entonces cualquier perspectiva insular que, desde una mentalidad occidental, conllevaría a lo marginal o periférico. Esta inversión en la percepción político-geográfica recuerda otra, la que llevó a cabo Glissant muchos años antes en su libro *Soleil de la conscience* (*Sol de la consciencia*) de 1956, una búsqueda poética e identitaria que está en la base de lo que más tarde llamó “poética de la relación”. Mezcla de ensayo, poemas y diario de viaje, ahí el autor puso en palabras su primer viaje a París y mostró su percepción ante el nuevo paisaje. Pero, sobre todo, lo que hizo fue invertir el tópico del viaje: si, por lo general, en la tradición literaria el viaje siempre es desde la metrópolis hacia una lejanía exótica, al reunir ambos espacios, ambas islas – la Martinica y la Isla de Francia (*Île de France*), donde se encuentra París –, Glissant promovió el descubrimiento del centro desde la periferia, invirtiendo el clásico viaje exótico. Se trata de la misma operación que realiza Yanick Lahens: al pensar su país como el centro, es desde allí, desde esa “isla-mundo”, que desplaza la relación centro/periferia, inscribiendo su literatura dentro de una tendencia más amplia que se propone pensar de otro modo las relaciones entre Francia y sus excolonias, como

también el espacio francófono, o qué significa en la actualidad ser francófono. Todas estas cuestiones implican, a su vez, volver sobre nociones de gran resonancia como la de identidad y lengua nacional de acuerdo con nuevos criterios propios a las culturas del siglo XXI.

Lahens, al igual que Mabanckou, al abrir nuevas pistas de investigación desde un espacio altamente simbólico como es el Collège de France, marcaron sin duda un hito tanto en el mundo francófono como en los estudios poscoloniales: el de la “descolonización del saber”. Esto implica abrir un nuevo camino para pensar los mundos francófonos al constatar que la francofonía no es sinónimo de Francia sino, por el contrario, que ella solo es un elemento más de ella. Una descolonización, por lo tanto, íntimamente vinculada a la lengua y a la necesidad de “desfrancofonizar” el francés, como dirían Mabanckou y Mbembe, porque las “grandes lenguas del futuro serán planetarias; [al] soltar sus amarras, ante todo serán lenguas en circulación.” (Mabanckou y Mbembe, 2018, p. 66). Una descolonización, insistamos, en la que el francés cohabitará con otras lenguas. Así, aquel “nosotros” que interpela la idea de literatura nacional, el sueño de un “nosotros” que integre los dos mundos escindidos – el intelectual y el campesino – que la novela *Bain de lune* describe, es acorde no solo con el espacio abierto de esa isla-mundo que es Haití sino, de modo más amplio, con un mundo en constante transformación, en permanente devenir, porque las lenguas, como sostuvo Lahens en su “Lección inaugural”, ya no poseen una única bandera ni una sola patria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bernabé, Jean; Chamoiseau, Patrick; Confiant, Raphaël. "Elogio de la creolidad". En: Valdés García, Félix (coord.). *Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2017, p. 323-357.

Chamoiseau, Patrick. "Que faire de la parole? Dans la tracée mystérieuse de l'oral à l'écrit". In: Ludwig, Ralph (ed.). *Écrire la parole de nuit*. La nouvelle littérature antillaise. París: Gallimard, 1994, p. 151-158.

Compagnon, Antoine. "Introduction". Collège de France, 21 de marzo 2019. Disponible en: <https://www.college-de-france.fr/fr/agenda/lecon-inaugurale/urgences-ecrire-reves-habiter/urgences-ecrire-reves-habiter>. Acceso el 16 de abril de 2025.

Glissant, Édouard. *Le discours antillais*. París: Gallimard, 1997a.

Glissant, Édouard. *Soleil de la conscience*. Poétique I. París: Gallimard, 1997b.

Glissant, Édouard. *Introduction à une Poétique du Divers*. Montreal: Presses de l'Université de Montréal, 1995.

Lahens, Yanick. "Littérature haïtienne: urgence (s) d'écrire, rêve (s) d'habiter. Leçon inaugurale prononcé au Collège de France le jeudi 21 mars 2019". París: Librairie Arthème Fayard y Collège de France, 2019a.

Lahens, Yanick. "Entre l'ancrage et la fuite". Collège de France, 6 de mayo de 2019b. Disponible en: <https://www.college-de-france.fr/fr/agenda/cours/haiti-autrement/entre-ancrage-et-la-fuite>. Acceso el 16 de abril de 2025.

Lahens, Yanick. "La littérature en langue créole". Collège de France, 27 de mayo 2019c. Disponible en: <https://www.college-de-france.fr/fr/agenda/cours/haiti-autrement/la-litterature-en-langue-creole>. Acceso el 16 de abril de 2025.

Lahens, Yanick. "Haïti, les femmes, la littérature et l'histoire (entretien)". En: *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, 50, 2019d, p. 241-247. Disponible en: <https://journals.openedition.org/clio/17434>. Acceso el 13 de mayo 2025.

Lahens, Yanick. *Bain de lune*. París: Sabine Wespieser Éditeur: 2014.

Lahens, Yanick. “Yanick Lahens. 5 questions pour Île en île”. En: *Île en île*, 2009.
Disponible en:

<https://ile-en-ile.org/yanick-lahens-5-questions-pour-ile-en-ile/>. Acceso el 22 de mayo 2025.

Laleau, Léon. “Trahison”. In: *Œuvre poétique*. Puerto Príncipe: Henri Deschamps, 1978.

Ludwig, Ralph. “Introduction. Écrire la *parole de nuit*”. In: Ludwig, Ralph (ed.). *Écrire la parole de nuit*. La nouvelle littérature antillaise. París: Gallimard, 1994, p. 13-25.

Mabanckou, Alain. Francophonie, langue française: lettre ouverte à Emmanuel Macron. En: *Le Nouvel Obs*. París: 15 de enero de 2008. Disponible en:

<https://www.nouvelobs.com/actualites/20180115.OBS0631/francophonie-langue-francaise-lettre-ouverte-a-emmanuel-macron.html>

Mabanckou, Alain; Mbembe, Achille. “Plaidoyer pour une langue-monde. Abolir les frontières du français”. In: *Revue du Crieur*, 10, 2018, p. 60-67. Disponible en:

<https://shs.cairn.info/revue-du-crieur-2018-2-page-60?lang=fr>. Acceso el 16 de abril de 2025.

Toumson, Roger. *Mythologie du métissage*. París: PUF, 1998.